

XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Cartel: El *partenaire*-síntoma

Rasgo: *Partenaire*-fantasma. Miembros del Cartel: Consolación Estrella Frías, Cecilia Gorodischer, Graciela Pons, Diana Wolkowicz. Más Uno: Roberto Bertholet

El *partenaire*-síntoma o el sin sentido del ser hablante

¿Por qué existe el desencuentro amoroso?

Primera ocurrencia, en tres pasos:

- uno, porque hay lenguaje;
- dos, porque hay fi(x)ación de goce;
- tres, porque hay sentido.

Jabberwocky, el lenguaje sin sentido

Jabberwocky es un poema escrito por el británico James Carroll, quien lo incluyó en su obra *Alicia a través del espejo* (1871). “*Jabberwocky*” es generalmente considerado como uno de los mejores poemas sin sentido escritos en lengua inglesa. Algunas de las palabras inventadas en este poema. La misma palabra *Jabberwocky* es utilizada para referirse al lenguaje sin sentido.

El *partenaire*-síntoma, en la dimensión del “no hay relación sexual”

Miller, en la clase XVIII del curso *El partenaire-síntoma*, reflexiona sobre el sujeto del sentido, el sujeto en su relación con el Otro, tal como lo piensa Lacan en *El seminario, libro 5, Las*

formaciones del inconsciente. Dice allí que “es un sujeto que tiene la noción del sentido [...], el sentido surge de la marca significante puesta sobre la necesidad”. [Miller: 403]

Y agrega que es en el nivel sexual en donde se produce un salto. Mientras que a nivel de la palabra hay una relación significante, a nivel sexual no la hay. Este es el significado de la fórmula *no hay relación sexual*.

Del seminario *Las formaciones del inconsciente* al seminario *Aún*, la relación de pareja pasa de sostenerse en la relación significante y en su correlato de sentido inconsciente, a sostenerse en una relación en la que el Otro es un medio de goce del cuerpo del *parlêtre*. Así, la relación amorosa se libera del dos del saber y del sentido y arraiga en la sustancialidad del uno del goce del cuerpo propio, enrulando en un ocho interior al Otro, que deja de ser exterior para constituirse en un éxtimo, anclado, fijado, con la potencia libidinal del goce.

Por supuesto se siguen formando parejas. Y las parejas hablan. Tienen nombres. Se suponen unos a los otros misterios y saberes, intenciones, deseos, ilusiones y desazones. Y en un momento electivo, si el sujeto está vivo -aunque su partenaire sea la muerte- de pronto, puede caer el velo de este universo de palabras abrasadoras y sentidos exaltados, para que aparezca, al desnudo, el *Jabberwocky* en el que se desarrolla la existencia humana.

El partenaire-síntoma en *Los muertos* de James Joyce

Concluida la fiesta en la casa de “las tres gracias de la vida musical de Dublín” [Joyce: 194], fiesta que se describe a lo largo de la novela, el narrador escribe:

(Gabriel) se quedó inmóvil en el zaguán sombrío, tratando de captar la canción que cantaba aquella voz y escudriñando a su mujer. Había misterio y gracia en su pose, como si fuera ella el símbolo de algo. Se preguntó de qué podía ser símbolo una mujer de pie en una escalera oyendo una melodía lejana. [Joyce: 200]

Ella se le presenta, entonces, como un misterio, un símbolo de no sabe qué. Ella guarda para él un sentido a develar. Ella significa algo que se le escapa.

Cuando llegan al hotel, sumido Gabriel en su amor jubiloso por ella, “su corazón desbordando felicidad”, ¿por qué parecía ella tan distraída? – Dime qué es, Gretta. Creo que sé lo que te pasa, le dice. Y como respuesta ella le dice en un ataque de llanto, que piensa en esa canción, *La joven de Augbrim*; que piensa en una persona que cantaba esa canción hace tiempo, una persona que conoció en Galway, cuando vivía con su abuela, un muchacho que conoció que se llamaba Michael Furey, que cantaba esa canción, que era tan delicado.

No le cuesta al poeta comprender: “Mientras él había estado lleno de recuerdos de su vida secreta en común, lleno de ternura y deseo, ella lo comparaba mentalmente con el otro. Lo asaltó una vergonzante conciencia de sí mismo”. [Joyce: 209]

“Creo que murió por mí”, le dice ella.

Se detuvo, ahogada en llanto, y, sobrecogida por la emoción, se tiró en la cama bocabajo, a sollozar sobre la colcha. Gabriel sostuvo su mano durante un rato sin saber qué hacer, y luego, temeroso de entrometerse en su pena, la dejó caer gentilmente, y se fue, quedo a la ventana. [Joyce: 211]

“De manera que ella tuvo un amor así en la vida: un hombre había muerto por su causa. Apenas le dolía ahora pensar en la pobre parte que él, su marido, había jugado en su vida. La miró mientras dormía como si ella y él nunca hubieran sido marido y mujer. [Joyce: 211]

Entonces, en efecto, “como si ella y él nunca hubieran sido marido y mujer”. Y es que, en la dimensión significativa del acuerdo matrimonial, se escurre siempre –sea que la vida dé la oportunidad de enterarse o no– la dimensión del goce solitario, autista, del que el diálogo interior de Gabriel nos deja precioso testimonio.

Referencias bibliográficas

Carroll, L., *Jabberwocky*, Londres, Walker Books Ltd., 2004.

Joyce, J., *Los muertos*, Buenos Aires, Alianza, Traducción G. Cabrera Infante, 1991.

Miller, J.-A., (1997-1998) *El partenaire-síntoma*, Clase XIII, Buenos Aires, Paidós, 2008.

Nothomb, A., *Los nombres epicenos*, Barcelona, Anagrama, 2020.